

debajo una túnica de seda que tapaba para que no se le viese.

De aquella aldea dista Salamanca nueve millas; esta ciudad es grande, situada en un llano y tiene junto un castillo; acude á ella gran número de estudiantes de letras y ciencias, y quizá no florecen tanto como aquí los estudios en ninguna otra provincia de la cristiandad; en medio de la plaza está la horca, y si algun criado roba, lo cuelgan y lo dejan allí por tres dias, y al cabo de ellos lo entierran en el cementerio; á los forasteros acostumbran ahorcarlos en otra horca que hay fuera del lugar. Por esta ciudad pasa un rio llamado el Tormes, que tiene un puente de piedra no muy grande; reside aquí el obispo, que nos acogió cortés y benignamente. Los nobles de esta ciudad suelen correr toros en la plaza el dia de Santiago, y vimos esta fiesta porque nos cogió allí este dia; el tercer toro mató dos hombres é hirió á otros ocho y un caballo.

De Salamanca á Boveda (Bovedum) hay ocho leguas y no habia yo visto en ninguna parte tantas cigüeñas como en este lugar, pues pienso que pasaban de mil; tampoco vi nunca tanta muchedumbre de langosta, tal era su número que podrian cubrir un gran trecho. De Boveda á Ciudad Rodrigo hay nueve leguas de camino; esta ciudad está unida á un castillo y

no es muy grande, aunque tiene silla episcopal; está en los confines de Portugal y hay en ella catorce templos y monasterios; se halla situada en un llano rodeado de montes; trataron allí al Señor más honradamente que en ninguna otra parte de Castilla y en lo demas de su peregrinacion; no tiene arrabales, salvo tres casas que se ven delante de la puerta de la ciudad.

De Ciudad Rodrigo hay cinco millas á San Felices, lugar grande cercado parte de muros y parte de setos, y tiene ademas un castillo grande y hermoso; sobre este lugar habia pleito entre el Rey de Castilla y su hermano quando nosotros estábamos allí, por lo cual el lugar y el castillo los dió el rey al Obispo de Ciudad Rodrigo; los grandes del Reino y los nobles estaban unos á favor del Rey y otros favorecian á su hermano, si bien éste tenía los más de los grandes (1). De San Felices á Hinojosa (2) (Hinosiozam) hay tres leguas; es este lugar

(1) Tan sucintamente refiere el viajero la sangrienta guerra civil que entónces asolaba á Castilla, pues, como se sabe, el año anterior habia tenido lugar la ceremonia del destronamiento de Enrique IV en Avila.

(2) Claramente se ve que aquí se trata de Hinojosa de Duero, provincia de Salamanca, partido judicial de Vitigudino, y distante doce leguas de Ciudad Rodrigo; ¿sería de aquí la *vaquera de la Finojosa* que cantó el Marqués de Santillana?

grande, con casas de piedra y cubiertas de tejas, y está sujeto al mismo obispo. De Hinojosa al rio Duero hay una milla; tiene el rio mucha agua, tanta que creo que no haya otro mayor en Castilla; aquí están los límites de Portugal y de Castilla, siendo una ribera de cada reino. Pasado el rio están unos montes altísimos que se atraviesan por un camino muy áspero. Llegados al rio tuvimos que pasarlo enviando de cada vez dos caballos ó dos hombres, porque no cabian más en la barca que servia para esto. Desde el rio hay tres millas á Freixo (1), lugar con un castillo grande y bello, que es la primera fortaleza del Rey de Portugal, situada entre los montes para oponerse á las correrías de los castellanos; este lugar está rodeado de muchas y buenas viñas.

De Freixo á Torre de Moncorbo hay cinco millas y media; esta ciudad está situada en lugar montañoso, y los caminos que llevan á ella son difíciles y ásperos; en estos montes se crían árboles que ni yo ni los que conmigo venian habiamos visto nunca; de Torre de Moncorbo á Alebra hay seis millas; este lugar está en un monte tan alto que no se puede subir á caballo, y es difícil á pié; por bajo del monte corre un rio que se llama

(1) Freixo da spada.

Tua (1); todos los caminos que van al pueblo son muy ásperos.

En los montes de estas cercanías hay gran número de lagartos, serpientes y alacranes. Las serpientes son pequeñas, pero gruesas, con alas parecidas á los murciélagos y con la cabeza armada de un espolon ó cornezuelo (2); siguen al hombre volando y á los ganados, y los hieren con el cornezuelo de la cabeza; suelen volar por espacio de dos estadios ó más. Los escorpiones tienen el tamaño de perros medianos de caza, y la espalda pintada de colores, y son tales como jamas habíamos visto; los lagartos no son menores que gatos, y con la cabeza semejante á la de éstos y de color verde (3); el que quiera caminar por estos montes ha de hacerlo cuando haga más calor y ha de llevar consigo triaca, pues de otro modo no podrá pasar, por las mordeduras de estas sabandijas, pues muere al punto el herido, si no se le arranca toda la parte envenenada y se le aplica luégo la triaca. Caminamos por estos montes más de diez millas, y como he dicho, conviene pasarlos cuando hace más

(1) *Tua*; conserva el mismo nombre.

(2) Esta descripción me induce á creer que eran camaleones los animales que el viajero tomó por serpientes.

(3) Tales escorpiones, y lagartos los vió el viajero con los ojos de la fantasía y no con los de la cara.

calor ; porque entónces las sabandijas se esconden entre las piedras y matorrales, y cuando refresca salen y se posan sobre las piedras y en la tierra; pasamos muy de prisa por estos montes, y cuando el calor menguaba procurábamos retirarnos al punto á alguna posada; hay en ellos gran cantidad de fieras que no las matan las sabandijas. Son estos montes muy altos y pedregosos y en las ciudades y pueblos situados en ellos no pueden tener ningun ganado, por causa de las sabandijas y de las serpientes, que vuelan y lo acometen de léjos. En estos montes hay árboles que no crecen en nuestras tierras; tienen las hojas como el peritre, y echan un fruto (1) que frotado da un olor muy fuerte; vimos allí tambien otros árboles no muy altos, cuyas hojas tienen un olor suave; hay ademas tres clases de encinas, una tiene las hojas como el cardo, otra las tiene blancuzcas y lanosas por debajo; la tercera es como la que crece en nuestra tierra en quanto á las hojas, aunque tienen en la punta muchos pezoncillos y rendijas; hay ademas otros muchos árboles y hierbas que no se crián en otros parajes.

Pasados estos montes, entramos verdadera-

(1) Por estas señas no se puede calcular la especie á que se refiere el autor.

mente en Portugal; bajo los árboles que los pueblan habia muchas fresas de las que llaman fresas marítimas, y aquel verano fué muy grande la cosecha, pudiendo cogerlas cualquiera sin que nadie se lo vedase: en esta region abundan mucho los higos, las almendras y el vino mulso, que nosotros llamamos vino de Grecia (1), y aunque no tiene minas de oro ni de plata, es muy rica de las demas cosas que se adquieren con esos metales.

Alebra dista de Villa Panca siete millas, y este último es un lugar situado entre montes; todo el camino se va por grandes selvas en que apénas hay más árboles que castaños. El camino de Panca á Barcodevonde (2) es de cuatro millas; este lugar está compuesto de casas separadas y se va á él siempre entre montes altísimos que nos parecieron mayores que cuantos habiamos pasado; corre entre ellos un rio llamado Tameca (3), que tiene un puente de piedra muy elevado; más allá del puente se le une otro rio que no tiene nombre, pero que asimismo tiene un puente; en el espacio de seis leguas entran en este rio sesenta y dos arroyos, que hacen que sus aguas

(1) En Castilla suelen llamar á este vino, hecho con la uva algo pasa, *supurado*.

(2) ¿Villa de Ponte?

(3) *Tameca*, este rio se llama hoy *Támaga*.

sean muy puras y abundantes en truchas.

Barcodevonde dista seis millas de Lanhoso; este lugar está señoreado por un castillo deruido, y en estos montes se ven otros castillos desmantelados que habitan algunos campesinos, que se mantienen de lo que labran; pero como hay pocas tierras labrantías en algunas leguas, la vida que llevan estos hombres es penosa y miserable; al salir del lugar se ve á un lado una iglesia donde está sepultado Santo Domingo, cuyo sagrado cuerpo visitamos; este monasterio dista cuatro leguas de Lanhoso y pasa junto á él un rio llamado Ava.

De Lanhoso á Braga hay dos millas; Braga (1) es una ciudad con su castillo, situada entre montes, de la cual dista, segun dicen, treinta millas no grandes Santiago de Compostela; en aquella ciudad tiene su silla el Arzobispo de Portugal y se crian en ella árboles del paraíso, naranjos, limoneros, granados y otros muchos árboles y hierbas que yo nunca habia visto en tanto número como en las cercanías de Braga; hasta en sus almenas crece la hiedra. A tres millas de la ciudad hay una plaza de armas grande llamada Guimaraes; el camino

(1) No hay para qué decir que esta ciudad es la *Bracara augusta* de los romanos y que su Arzobispo es el Primado de Portugal. Hay historia especial de ella escrita por el arzobispo don Rodrigo d'Acunha, é impresa en el siglo xvii.

es áspero y difícil, y junto á él crecen por todas partes la salvia, el poleo y otras hierbas olorosas. En Braga hallamos al Rey de Portugal, que acogió al Señor y á sus compañeros muy honradamente; traia éste cartas para el Rey de su propia hermana, mujer que era del Emperador (1), escritas de su puño; paramos allí ocho dias, despidiéndonos y separándonos despues del Rey, el cual estuvo tan humano con el Señor, que primero á él mismo y despues por medio de Heroldo (2), le dijo estas palabras: «Sé que eres de noble alcurnia, y por tanto, te ruego por honra mia y de mi reino que pidas lo que te plazca y te se otorgará.» Oidas estas razones, el Señor dió muchas gracias al Rey por la honra y el amor que le mostraba, y le rogó que le diese dos etiopes; al oir esta peticion, el hermano del Rey (3), que estaba presente, prorumpiendo en risa, dijo: «Lo que quieres es de muy poco momento; pide algo más y más valioso que estos etiopes; mas pues de

(1) Esta señora era D.^a Leonor de Portugal.

(2) El traductor latino usó como propio el nombre de *Heraldo*, pero, por su intervencion en los lances que aquí se narran, tengo por seguro que era el *heraldo* que acompañaba al Baron segun costumbre de la época.

(3) Este hermano del rey no podia ménos de ser D. Fernando, Duque de Visco, como se infiere de lo que luégo dice el mismo texto.

esa manera los deseas, te ruego que por mí aceptes el dón de este ximio para que todo lo lleves á tu patria cuando á ella vuelvas, pues tal vez no tengais en vuestras tierras etiofes ni ximios, y por eso pedís principalmentes estas cosas.» Y como el Señor dijo que raras veces se ven en ella, replicó el Duque (*De Viseo*): «Pues entre nosotros abundan, el Rey mi hermano tiene en Africa tres ciudades y todos los años suele enviar un ejército á esa region; y ninguna expedicion, por breve que sea, deja de traer cien mil ó más etiofes de todos sexos y edades, los cuales se reparten como ganados; es costumbre que acudan de todas partes á un punto que sirve de mercado para comprarlos, y el rey junta, por la porcion del precio que le toca, mayor suma que por todos los tributos de su reino. Los etiofes pequeños cuestan en Portugal de doce á trece áureos (1); los grandes son mucho más caros. Es tambien costumbre que el que adquiere un etiofe robusto y propio para el trabajo, si lo ha bautizado, no lo venda ni enajene, aunque lo puede donar á un amigo, pero miéntras no ha sido bautizado, lo puede vender su dueño.» Cuando nos separamos del Rey, éste dió al Señor dos

(1) Es difícil adivinar qué moneda designa el viajero con el nombre de áureo.

hermosos caballos que llaman jinetes (1), que quizá no se crien de igual ligereza y gallardía en ninguna provincia de la cristiandad; el rey además nos aposentó y pagó todo el gasto.

De Braga fuimos á Puente de Lima, ciudad que dista de aquélla cinco millas y que está situada entre montes; para ir á ella se pasa el río Cavada (Cavadum), que corre no léjos de Braga, bajo un puente de piedra no muy grande. Puente de Lima está cercada de muros de cantería con torres cuadradas, y de este punto á Valencia de Miño hay cinco millas; esta ciudad, que no es muy grande, se levanta en un collado entre montes y la riega el Miño.

Este río divide á Portugal de aquella parte de Galicia en que yace sepultado el glorioso Santiago, hasta que desemboca en el mar, y nosotros lo pasamos á la ida y á la vuelta; á la orilla opuesta está situada una ciudad con su castillo, que se llama Tuy, y pertenece á unos caballeros á los cuales tienen que pedir salvoconducto los que desean visitar el sepulcro de Santiago. Al salir de Valencia hay que atravesar un monte (2) muy alto y pe-

(1) Este nombre se deriva de la tribu berebere de los Zenetas, grandes caballeros, y por extension se dió en Castilla el nombre de *Jinetes* á cierta especie de caballos enteros. (Véase el *Glosario* de Dozy, págs. 276 y 77.)

(2) Este monte se llama Monte de Hoya.

dregoso, por donde no pueden ir los caballos, y áun para los peones apénas es transitable; los caballos tuvieron que hacer un rodeo de dos millas de tan mal camino que no podia ser peor. En Tuy está sepultado San Pedro de Sala (1), que en otro tiempo resplandeció por sus muchos milagros y socorrió á muchos hombres que iban en peregrinacion á visitar su sepulcro. Tuy dista cinco millas de Redondela, que es plaza de armas, no muy grande, situada entre montes cerca del mar. Cuando salimos de Redondela se mostraba á la derecha el reino de Escocia (2), que está en medio del mar y junto á Inglaterra; los ingleses y escoceses están en continúa guerra hace muchos años. Esta tierra no tiene Rey sino que elige el Señor que le parece y á él se somete, y nosotros lo vimos (3). En Redondela hay un monasterio dedicado á San Pedro y puesto en un sitio que circuye el mar. Pontevedra es una plaza de armas que

(1) Ni Sandoval ni Florez hablan de San Pedro de Sala, y esto debe referirse á San Pedro Gonzalez Telmo, sepultado en la catedral de Tuy, beatificado en 1254 por Inocencio IV, y que desde entónces tuvo gran fama por sus milagros.

(2) Las islas Británicas distan mucho de las costas de Galicia y no podian desde ellas verlas los viajeros.

(3) Esto es aplicable á las behetrías de mar á mar que hubo en Castilla, pero el Rey era el soberano de todas ellas. Entiendo que la frase *esta tierra* se refiere á la parte de Galicia que recorrían los viajeros y no á Escocia.

está en el camino de Santiago y tiene un puente de piedra no muy largo sobre un brazo de mar; de Redondela á Pontevedra hay tres millas; éste es lugar grande y rico que tiene además un puente largo sobre unos remansos del mar que cercan el pueblo por un lado.

Desde este lugar hay diez millas de camino á Santiago, y doce de nosotros fuimos á pié desde aquí á esta ciudad; el Señor iba con nosotros, á veces á pié, á veces á caballo. Cuando llegamos en este camino á un bosque de castaños, un muchacho, paje del Señor, con una varilla, al efecto aparejada, tiraba piedras por aquellos bosques, porque lo habia visto hacer á los de la tierra, que de este modo arrojan las piedras muy léjos y muy altas, y él para imitarlos quiso hacer como ellos, y por imprudencia y sin que nosotros lo viéramos, hirió á un hombre hasta hacerle echar sangre, el cual, por medio de Heroldo, nos incerpó con ira, amenazándonos con que habiamos de pagar nosotros aquella culpa; á lo que le respondió Heroldo: «¡Buen hombre! no te indignes tanto por ese suceso, pues sabes que ese muchacho, como no te veia, te ha herido sin intencion»; dicho esto, nos fuimos. Junto á aquel camino habia una venta, donde suelen detenerse los caminantes á comer y beber, porque en cinco millas no hay lugar ni castillo.

Cuando volviamos de Santiago, caminando algunos á pié y otros á caballo, al llegar á esta venta encontramos cerca de cien hombres que habia congregado el que fué herido por el paje, armados de espadas, picas y ballestas para matarnos. Nuestro Heroldo les increpó en lengua gallega, diciéndoles: «¿Por vengar una herida tan leve quereis matarnos á todos? Ignorais que este Señor es de alta y nobilísima alcurnia y que va peregrinando para ver las córtes de los Reyes como á tal varon cumple? Por tanto, sabed que si nos matais tan sin causa, no quedaréis impunes.» Oido esto se separaron unos cincuenta para consultar lo que harian, miéntras nos rodeaban los restantes; por su parte el Señor exhortaba á los suyos diciéndoles: «Queridos amigos, ved si estos hombres determinan nuestra destruccion, y si así fuese, será menester que les resistamos y nos defendamos con bizarría, porque las súplicas no serán de provecho; si lo pide el caso les acometeré, y vosotros imitadme y seguidme; y si perecemos en el trance, nuestro nombre quedará perenne y glorioso por el valor que mostremos en nuestro fin.» Pero despues que hablaron entre sí aquellos hombres, respondieron á Heroldo: «Di á ese ilustre Señor que no queremos hacerle fuerza ni á él ni á sus compañeros; que olvidamos lo aconteci-

do, y que si lo desea estamos prontos á acompañarle hasta el punto donde vaya á posar.» De esta manera nos separamos de aquella gente sin recibir ninguna injuria.

De Pontevedra á Padron hay seis millas; esta ciudad está bañada por dos rios que vienen de diversas partes; uno de ellos que se llama *Ulla* (1), tiene un puente de piedra; el otro no tiene ni puente ni nombre, y por aquél se puede navegar hasta Santiago. Señorea á Padron un castillo que se llama *Roty-a-planta*, en el cual la reina infiel llamada Lupa, cuando predicaba Santiago á Cristo en Galicia, le hizo encerrar; esta Reina era muy cruel, como suelen serlo los infieles. Un año entero predicó Santiago en esta ciudad, pero no pudo convertir más que dos hombres á la fé de Cristo. En el monte que domina la ciudad hay una iglesia en el mismo sitio en que predicaba Santiago, y junto á ella un gran risco que tapa la boca de una cueva, y á este risco llaman la peña de Santiago, porque en aquella cueva solia el santo retraerse.

Quien con ánimo devoto entra en esta cueva, alcanza el perdon de muchos pecados; yo

(1) Este rio conserva el mismo nombre, y viene del centro de Galicia bañando amenos valles, riega la comarca llamada Rivadulla, y desemboca frente á Padron.

entré en ella con Buriano, Kmeskio y su hermano, Petipescensio Mirossio y Juan Zehroviense; éste al entrar se sofocó y apenas pudimos sacarlo, porque el agujero por donde se entraba era muy estrecho, por lo cual el Señor, que también quería entrar, desistió á tiempo de su propósito. El Pontífice concede á los que entran en esta cueva el perdón de muchos pecados, porque cuando los paganos acometían á pedradas á Santiago solía refugiarse en aquel antro.

En estos montes en que moraba el Santo hay un templo dedicado á Santa María Magdalena; una vez que los paganos apedrearon y azotaron á Santiago, quedando con los tormentos muy postrado y devorado de ardiente sed, rogó á Dios con estas palabras: «¡Dios mio! todo lo sufro con paciencia por tu causa; mírame y dame agua con que humedezca mi lengua.» Dicho esto hirió la tierra con su báculo y al punto brotó en aquel lugar un río que puede mover un molino, y se ha labrado allí una hermosa fuente, donde suelen beber los peregrinos que llegan.

Santiago, hostigado por muchas contrariedades, no pudiendo permanecer en Galicia, fué á otras tierras, y por último, á Jerusalem, y predicando allí á Cristo y convirtiendo á los judíos, fué preso por Heródes, que le cortó la

cabeza con una hacha, la cual está puesta en un altar junto á su sepulcro; sus discípulos recogieron ocultamente su cuerpo, poniéndole en una nave que estaba en la ribera del mar, y cuyo rumbo guiaba un ángel que bajó de los cielos y se mostró á sus discípulos; en el cielo apareció tambien una luciente estrella que les mostró el camino hasta la ciudad de Padron, en que Santiago habia residido, la cual dista cuatro millas del lugar donde está ahora sepultado. Cuando llegaron al rio de dicha ciudad, que se llama el Sar, pusieron el sagrado cuerpo sobre una peña, que todos vimos y en la que está impresa la figura del cuerpo, la cual se ve todavía como si estuviera acabada de hacer, y habiendo oido el Pontífice (1) que los peregrinos quebrantaban por todas partes aquella peña, la sumergió en el agua y labró unos escalones desde donde pudiera la gente contemplarla, y aunque el agua es harto honda es tan clara que se ve bien la peña desde aquellos escalones. Los ministros de la reina Lupa, cuando supieron que habia llegado aquella nave, fueron á el alcázar y le dijeron que habia llegado aquel Jacobo ó Jago que habia estado ántes en aquellos lugares

(1) Aquí por Pontífice hay que entender al Obispo de la diócesis.

seduciendo al pueblo. Tambien fueron al alcázar los discípulos de Santiago para suplicarle que les diera algunos bueyes ó mulas para conducir el cuerpo del Santo al lugar que la estrella habia señalado, pero aquella inhumana Reina tan cruel, principalmente con todos los cristianos, tenía un dragon fiero y sanguinario, al cual echaba aquellos que queria matar, y al punto los destrozaba; tambien tenía dos toros ferocísimos á los cuales arrojaba á aquellos cuya muerte resolvía, y los toros mataban al punto á los que cogian, de suerte que nadie osaba acercarse á ellos. La Reina mandó primero que echasen los discípulos de Santiago al dragon para que los destrozase, diciéndoles: «Id al punto y tomad las bestias que necesitais para conducir el cuerpo.» Y al encontrarse con el dragon que habia de devorarlos, no sólo no les hizo ningun daño, sino lo que es maravilla, parecia que los veneraba y se humillaba ante ellos para hacerles honra, lo que causó gran admiracion á los que estaban presentes; tambien se admiró de esto mucho la Reina cuando lo supo, porque cuantas personas se habian ántes echado al dragon las habia devorado al punto; mas viendo que entónces no lo habia hecho, mandó que arrojasen los discípulos á los toros, á que nadie osaba acercarse; pero en cuanto los vieron se llenaron de terror

y los que esto presenciaron fueron á relatárselo á la Reina, la cual, conmovida y aterrada con tales milagros, se convirtió á la fé de Cristo con todos los suyos, mandando que se dieran á los discípulos aquellos toros, con los cuales condujeron el cuerpo de Santiago al lugar á donde la estrella los guiaba, y llegados á cierto punto, la estrella se quedó inmóvil y los toros se pararon por su voluntad; allí colocaron el cuerpo, y en ese sitio está hoy el sepulcro donde Santiago con muchos milagros patentes ha convertido innumerables infieles á la fé de Cristo, y allí erigieron el templo dedicado á su nombre, que hoy resplandece hasta el punto que la ciudad que le está unida, dejando su antiguo nombre de Compostela, se llama ahora Santiago (1).

De Padron á Santiago hay cuatro millas de camino montuoso, junto al cual, bajo unos tilos, que son árboles de notable frondosidad y belleza, brota una fuente, de la que solia beber Santiago cuando reposaba en aquella umbría; de aquí á la ciudad hay

(1) Sobre esta leyenda, que ya nuestro Ambrosio de Morales consideró como una invencion piadosa, puede verse en especial el tomo xx, cap. iv, párrafo 10 de la *España Sagrada* del P. M. Florez, que no copiamos por no alargar esta nota: sólo diremos que ni aun en la *historia compostelana* se hace mención de las maravillas que refiere el viajero tomándolas de la tradicion.

una milla; nosotros descansamos bajo aquellos árboles y bebimos de la fuente; es comun creencia que los que beben este agua, por la proteccion del divino Santiago, están libres durante todo el año del peligro de tener calenturas.

La ciudad de Santiago está situada entre grandes montes, es muy espaciosa y está ceñida de una sola muralla, cuyas almenas están por una parte llenas de violetas amarillas, que se ven desde léjos, y por otra los muros están tan cubiertos de hiedra que parecen un bosque; rodea la ciudad un ancho foso y coronan el muro torres cuadradas de antigua fábrica, que distan muy poco espacio unas de otras; llegamos á Santiago el mártes que antecede al día en que se celebra la Asuncion á los cielos de la Santísima Vírgen.

En aquellos días, tomada ya la ciudad, asediaban el templo en que Santiago está sepultado, habiendo preso ántes al Arzobispo con veintitres sacerdotes; pero su madre y su hermano, cerradas las puertas, se sostenian y resistian el asedio. Por causa de esta profanacion el Pontífice habia puesto entredicho al que tomó la ciudad, á los que atacaban el templo y á todos los sacerdotes de Galicia, miéntras tuvieran presos al Arzobispo y á los canónigos; por esto no se decia misa en toda la provincia ni se bautizaban los niños, y estaban insepultos

los muertos. A pesar de esto toda aquella tierra estaba de parte de su Señor, que era el que asediaba el templo (1).

Por esta guerra y discordia no pudimos visitar el templo hasta el tercer día, en que pedimos licencia á aquel baron que lo expugnaba. El Señor mismo fué á verle y le rogó que al ménos no le impidiese visitar el sepulcro de Santiago, si lograba el permiso de los que estaban en la iglesia; porque él habia visitado muchas córtes y peregrinado por muchas tierras hasta de infieles para venir al sitio donde estaban los huesos de Santiago, y los que le acompañaban ardian en deseos de ver aquellos famosos lugares, á lo cual le respondió: «Conozco y entiendo que eres un ilustre baron, quizá príncipe de alguna tierra, porque llegó á mí tu fama ántes que tú vinieses; pero te digo que, si te otorgo lo que me pides, podrás entrar en el templo, pero es dudoso que te den licencia para salir, porque está en el templo una mujer malvada, madre del Arzobispo, muy diferente de él, la cual no tiene consigo nin-

(1) Al fin de la historia compostelana, publicada por el P. Florez y tomado del último apéndice del MS. de Salamanca, se lee este párrafo, que es el último: «Item, Dnus. Alfonsus de Fonseca ejus consobrinus de Ecclesia Hispalensi ad Compostellanam translatus, in 1.º anno captus fuit per Bernardum Joannis in Villa Doncia, anno Dni. 1465.



gun hombre honrado ni cuidadoso de su fama; por lo que no te aconsejaré que entres.» La verdadera causa porque deseaba aquel baron disuadir á nuestro Señor de que entrase era, porque la madre del Arzobispo le habia de acusar por haberse rebelado, violando la ley contra aquel á quien debia estar sometido, ocupando la ciudad y tomándole muchos castillos.

Cuando entramos en el recinto de la catedral, encontramos primero varios soldados que salieron á recibir muy benignamente al Señor y á todo su séquito; despues vino la madre del Arzobispo con otro hijo suyo y se mostró contenta de que hubieran llegado en salvo el Señor y sus compañeros, acusando al que habia preso á su hijo y expugnaba aquel famoso lugar, queriendo destruir las sagradas reliquias que en él se guardan; despues dijo al Señor: «¿ Amigo, no sabes que estás excomulgado? porque los que hablan con esos hombres, comen y beben con ellos, son reos del mismo delito que los que los ayudan; porque su delito es público.

Por su mandado nos llevaron á una torre que servia de reparo contra los enemigos del templo, en la cual habia una fuente que estaba entónces seca, porque habian cortado el agua los sitiadores; estando allí descalzos y postrados de rodillas, segun nos mandaron, salió de la iglesia el Legado con el coro de sa-

cerdotes y seminaristas, precedidos de una cruz negra, y quedándose en el porche que está delante de la puerta de la iglesia, entonaron las preces que tiene la Iglesia para reconciliar á los excomulgados, y despues que fuimos absueltos, bajó el Legado las escaleras del porche y nos tocó á todos, primero al Señor y luégo á los demas, con la estola ó cingulo (1).

Púsose luégo de pié el Señor; nos mandó que nos levantásemos y entrásemos todos en la iglesia descalzos; allí nos mostraron los sacerdotes, haciéndonos mucha honra, todas las reliquias que en el templo se guardan; nos enseñaron primero el sepulcro en que está Santiago, hecho en el mismo altar, en el que se ve tambien la hoz ó hacha con que le cortaron la cabeza atada al ara con una cadena de hierro. Sobre el sepulcro se celebran todos los dias los sagrados misterios; los sacerdotes de esta iglesia son del órden que se llama de los Canónigos, como los de la iglesia de San Wenceslao de Praga; despues nos enseñaron el báculo que llevó el Santo en sus peregrinaciones, el cual está sujeto á un altar y revestido de plomo, porque los

(1) Hasta ahora no he podido comprobar los hechos que aquí se refieren y que áun en el reinado de Enrique IV debieron ser muy notables: los cronistas de este Rey que conozco no los mencionan, pero lo que dejo copiado del apéndice compostelano parece comprobarlo.

peregrinos á hurtadillas le arrancaban pedazos y lo hubieran destruido, si el Sumo Pontífice no hubiera mandado sabiamente que lo revistiesen de plomo; por esto sólo se ve del báculo el clavo de hierro que tiene abajo, el cual se puede tocar con las manos. Despues nos mostraron la cabeza de Santiago el menor, apellidado Alifeo (1), y una espina de la corona de Cristo, un pedazo de madera de la Santa Cruz, y ademas otras muchas reliquias de santos que no se nombran, ni se enseñan sino el año de jubileo.

Vimos despues la bandera de Santiago que llevan los cristianos que van á la guerra contra los infieles: es de color rojo y tiene pintada la imágen del Santo con vestidura blanca y montado en un caballo tambien blanco; el caballo y las vestiduras tienen pintadas unas conchas como las que suelen traer en sus esclavinas los peregrinos; esta bandera está ya muy consumida por los años. Contaban los sacerdotes que en la primera batalla á que habian ido con aquella bandera, trece mil cristianos que bajo ella estaban y que se habian convertido despues de la muerte de Santiago, derrota-

(1) La reina D.^a Urraca dió esta reliquia al arzobispo don Diego Gelmirez, y en la *historia compostelana*, publicada por Florez, pág. 221, se refiere cómo fué descubierta y traída á España; el mismo P. Florez habla de esto en el tomo XIX, página 252, de la *España Sagrada*.

ron y ahuyentaron á cien mil infieles con el auxilio divino y de Santiago. Apareció en aquella batalla ceñidas ropas blancas y montado en un caballo blanco, como está pintado en la bandera, y esto ocurrió despues de la muerte de Santiago (1).

Nos enseñaron despues la cadena con que fué atado el Santo, la cual está clavada en una columna á la entrada del coro. La iglesia es grande, pero oscura y tenebrosa por dentro; la rodean seis torres; de ellas, cuatro son redondas y dos cuadradas; una se levanta en un ángulo no léjos de la puerta de entrada, junto al porche de que hemos hablado. Fuera de la ciudad, sobre un collado, hay un convento de Santo Domingo: tambien fuera de la ciudad, pero unida á las murallas, hay otra iglesia en donde entierran á los peregrinos que mueren en la ciudad y á los pobres del Hospital. En el término de media legua de la ciudad hay ocho conventos.

De Santiago á Estrella Oscura (2) (*Stellam*

(1) Esta es la tradicion de la batalla de Clavijo, referida aquí con la vaguedad del que sólo la ha oido una vez y no recuerda con exactitud sus pormenores, por lo cual tambien comete el error cronológico de suponer esta batalla á poco de la muerte de Santiago, habiendo ocurrido algunos siglos despues.

(2) Finisterre. El traductor latino, por la analogía de sonido, tradujo del alto aleman Finisterre por *stella oscura*.